



Pbro. Luis Alfonso Urrego Monsalve,
Licenciado en Filosofía y Educación
Religiosa. Administrador Diocesano.

ENCONTRÁNDONOS CON CRISTO POBRE

En el Proceso de Evangelización de la Iglesia Particular (PEIP) de Santa Rosa de Osos hemos salido al Encuentro con Cristo como primer paso, hasta poder llegar al ideal de ser Enviados por Él, como debe ser el anhelo de todo bautizado, sintiéndonos y viviendo como Discípulos-Misioneros.

Nos encontramos con Cristo a través de su Palabra, la Liturgia, la Comunidad, y este año nos hemos propuesto hacerlo en los hermanos pobres.

La pobreza no puede limitarse a la carencia de lo básico, como alimentación, vivienda, servicios públicos; también, la constituyen el despojo de la dignidad, de la educación, de las oportunidades, de la marginación.

Son estos hermanos pobres los que encarnan y testimonian la vulnerabilidad que solo encuentra en Dios su esperanza y confianza, y es en ellos donde Él se nos revela de manera especial, y donde la Iglesia encuentra el ámbito propio de su misión, su razón de ser, ejercitar la Caridad: "Tuve hambre y me diste de comer..." (Mt 25,35ss).

Auxiliar a los pobres es la expresión más sublime y elocuente de una fe madura y llena de obras, como nos recuerda y compromete el apóstol Santiago; además, ha sido el camino más expedito para alcanzar la santidad.

Para nuestro amado Beato, el Padre Marianito, los pobres eran "los ilustres de Dios"; para Santa



Juana Jugán: “los pobres son Nuestro Señor Jesucristo que se nos presenta y nosotros somos Nuestro Señor para ellos cuando los socorremos”.

El lejano Diácono San Lorenzo, quien nos enseñó que los “pobres son el tesoro de la Iglesia”, sigue inspirando el servicio de la caridad como la mejor encarnación del Evangelio, y que magistralmente se ha expuesto en nuestra Diócesis en su centenaria historia.

Que sea esta la oportunidad para recordar la titánica obra en favor de estos hermanos pobres realizada en esta jurisdicción eclesiástica, por tantos sacerdotes y laicos, donde hemos experimentado que “donde se siembra con sentido de Evangelio, el progreso florece”.

Orfanatos, hospitales, asilos, cooperativas, hogares juveniles, bancos de alimentos y de ropas, escuelas, colegios, universidad, carreteras, aeropuertos, emisoras, canales de televisión, viviendas, programas de pastoral social, granjas y huertas caseras, acompañamiento y ayudas psicológicas y jurídicas, reconciliación y paz, ayudas para emergencias por la violencia y desastres naturales.

Todo esto nos recuerda que “el hombre es el camino de la Iglesia” (San Juan Pablo II) y que nada de lo que sea humano le será extraño.

Que este tiempo que nos propone el proceso de evangelización diocesano, nos comprometa a seguir encontrando, en estos hermanos Pobres, la imagen de Nuestro Señor Jesucristo, y nos ayuden a este noble propósito algunos fragmentos del poema “*El Imaginero*” de Gabriela Mistral:

*Vaya a buscarla en las calles
entre las gentes sin techo,
en hospicios y hospitales
donde haya gente muriendo,
en los centros de acogida
en que abandonan a viejos,
en el pueblo marginado,
entre los niños hambrientos,
en mujeres maltratadas,
en personas sin empleo.*

*Pero la imagen de Cristo,
no la busque en los museos,
no la busque en las estatuas,
en los altares y templos.*

*Ni siga en las procesiones
los pasos del Nazareno,
no la busque de madera,
de bronce de piedra o yeso,
**¡mejor busque entre los pobres
su imagen de carne y hueso!***